

Gottfried Benn: sobre la inutilidad de la poesía

Uno de los más grandes poetas de este siglo, un siglo generoso en importantes cultivadores de este género, es el alemán Gottfried Benn (1886-1958) *. Su compleja vida, paralela a la de su país, estuvo marcada por las dos grandes guerras en las que participó. De padre pastor protestante y madre de la Suiza francesa, perteneció a una familia numerosa, de gran severidad. Tanta, que su padre impidió que, en la agonía de su esposa, le fuesen aplicados calmantes para evitarle un sufrimiento que era enviado por Dios. Ahí comenzaron sus conflictos familiares que ya no tendrían fin. Su padre, además, se vanagloriaba de no haber leído un solo libro en su vida, excepto los religiosos. Benn se vio obligado a estudiar teología en Marburgo y luego filosofía en Berlín, posponiendo así sus aficiones médicas hasta que tuvo la oportunidad de acogerse a una beca de la Academia del Emperador Guillermo para formarse gratuitamente como médico militar. Concluidos sus estudios fue declarado no apto para el servicio por enfermedad, por lo que ejerció como médico civil en Berlín. Durante este tiempo mantuvo una agitada relación amorosa con la escritora Else Lasker Schöler, aunque después se casó con la actriz Edith Osterloh en 1914, también, como la anterior, varios años mayor que él y viuda con un niño.

Durante la primera guerra mundial, Benn estuvo destinado en Bélgica, donde le dieron la Cruz de Hierro y nació su única hija. Tras la guerra regresa de nuevo a Berlín, trabajando en la especialidad de dermatología y enfermedades venéreas. Su relación con las mujeres, así como su vida familiar, siempre estuvieron marcadas por la tragedia. Su mujer muere en 1922. Su hijastro va a un internado y muere a los dieciocho años. Su hija es recogida por una familia danesa y se quedará a vivir en este país siendo una conocida periodista. Además, parece ser que la actriz Leli Breda se suicidó por su causa, y que también lo hará su segunda esposa, Herta von

* *Bibliografía mínima consultada en español para este artículo: Poemas estáticos. Traducción de Antonio Bueno Tubía. Libertarias/Produkti. Madrid, 1993. Breviarios de G. Benn. Traducción de Antonio Fernández. Ediciones 62. Barcelona, 1991. Los ensayos de Paul Valéry publicados por la Editorial Losada de Buenos Aires, entre ellos Variedad I y II. Ensayos de Giorgos Seferis publicados por el Fondo de Cultura Económica de México y traducidos por Selma Ancira, así como Diálogo sobre la poesía y otros ensayos, traducidos para Júcar por J. A. Moreno Jurado. Sobre poesía y poetas de Eliot en traducción de Marcelo Cohen, Bagdad, Barcelona, 1992, y Función de la poesía y función de la crítica, traducción de Jaime Gil de Biedma en Seix Barral, 1968. La mano del teñidor de W. H. Auden, en traducción de Mirko Lauer y Abelardo Oquendo, en Seix Barral, 1974. Filosofía y poesía de María Zambrano, FCE, México. La literatura como lujo*

Wedemeyer, al final de la segunda guerra mundial, al no poder huir de los soldados rusos tras la caída de Berlín.

Durante la década de los veinte, Benn sufrió dificultades económicas y de otro tipo. A comienzos de la siguiente década, cuando su obra ya tenía un cierto prestigio y se suceden sus conferencias, comienza a tener problemas con los artistas progresistas. Su gran pregunta es «¿yo o la colectividad?». Mantiene y defiende la independencia del poeta frente al mundo político y social que lo rodea, al tiempo que está contra la politización de la literatura, contra la «hostilidad de los comunistas frente al arte» y contra los izquierdistas que pretendían privar al individuo de «sentir y expresar sus problemas». Está, en general, contra quienes querían colectivizar el arte. Con la llegada del nazismo, la mayor parte de la intelectualidad alemana se exilió. Benn se queda y sigue perteneciendo a la Academia después de que la mayor parte de sus componentes han sido expulsados. Es incluso nombrado jefe interino de la sección de poesía. Durante esa primera época del dominio nazi, Benn hace declaraciones en favor del nuevo régimen. ¿Cómo alguien que había defendido tan vehementemente la independencia individual colabora ahora con quienes más la censuraban? ¿El odio hacia el comunismo y el miedo al triunfo del bolchevismo en Alemania? ¿El odio por la literatura social realista? George Steiner comenta que Benn y Jünger se refugiaron en lo que el primero llamó la «aristocracia de la emigración». Los dos se alistaron en el ejército para servir a su patria al estilo «antiguo y honorable». Y añade el autor de *Lecturas, obsesiones y otros ensayos*: «Benn vio las cosas con mayor claridad y comenzó por sumirse en la oscuridad estilística, para acabar finalmente en el silencio. Pero el puro hecho de encontrarse presente en la Alemania nazi parece haber destruido su contacto con la realidad. Después de la guerra, escribió algunos recuerdos de aquellos tiempos de tinieblas. Entre ellos, encontramos una frase increíble. Al hablar de las presiones que sobre él ejercía el régimen, dice Benn: “Describo lo antedicho no por resentimiento contra el nacionalsocialismo. Está derrotado y no soy quién para arrastrar por el polvo el cadáver de Héctor”. La imaginación queda aturdida ante la cantidad de confusiones que tenía que haber para hacer que un escritor honrado escribiera algo semejante. Empleando un viejo tópico académico, hace del nazismo el equivalente del más noble héroe homérico...».

A los nazis, a pesar de ese sentimiento de proximidad, tampoco les gustaban las opiniones de Benn y lo incluyeron en la lista de «desertores, presidiarios y delincuentes». Benn, herido en su amor propio, honor y orgullo de alemán, respondió a estas acusaciones enviando un historial donde se demostraba su origen ario. Pero de nada le valió. A pesar de sus reafirmaciones nacionalsocialistas siguió siendo perseguido y alejado de su profe-

de Georges Bataille en edición de Jordi Llovet, *Versal*, 1993. Antología de Gottfried Benn, de J. M. López de Abiada, *Júcar*, 1983, donde hay una amplísima bibliografía de y sobre su obra en alemán. En torno a la literatura alemana actual de R. G. Girardot, *cuadernos Taurus*, 1959. Literatura y reflexión de Beda Allemann, *Alfa*, Buenos Aires, 1975. *El Tao Te King*, edición de J. M. Tola, *Barral*, 1976. Misterios de la sabiduría inmóvil, *Maryse y Masumi Shibata*, *Paidós*, 1991. De la literatura alemana contemporánea, *Hans Mayer*, *Fondo de Cultura Económica*, 1972. *Poema y diálogo*, *Hans-Georg Gadamer*, *Gedisa*, en traducción de Daniel Najmías y Juan Navarro. *Lecturas y obsesiones*, *George Steiner*, *Alianza*, Madrid, 1984.

sión. Debe incorporarse como médico militar y una revista de las SS le llama «cerdo», «marica» y «comunista judío». La persecución por parte de los escritores nazis no se hizo esperar y a finales de los años treinta, incluso antes de la guerra, sus obras fueron prohibidas. Sin embargo, en 1943, publica por su cuenta veintidós poemas donde denuncia la barbarie nazi: «El intestino atiborrado de flema, el cerebro de mentiras / ¡pueblos escogidos, bufones de un payaso...!». Acabada la guerra, es otra vez represaliado, esta vez por los vencedores, aunque poco a poco se le va reconociendo. A las diferentes peticiones de publicación, por parte fundamentalmente de revistas como *Merkur*, les contesta mostrando su desinterés por salir a la luz y manifestando su «nihilismo». Se declara al margen de todo pues ha sido llamado «cerdo» por los nazis, «imbécil» por los comunistas, «prostituto espiritual» por los demócratas, «renegado» por los escritores exiliados y «nihilista patológico» por el resto. Benn confirmaba así lo que escribió una vez: «El que hace poesía está, en efecto, contra todo el mundo. En contra no quiere decir enemigo. Solamente un efluvio de profundidad y silencio absoluto lo rodea».

Benn, además de poeta, fue autor de relatos (*Cerebros*, 1916, tiene como protagonista al joven médico Rönne, quizás él mismo, que se debate entre un mundo exterior agresivo y un mundo interior lírico que pretende salvar); de obras de teatro, la mayor parte de las cuales tienen un carácter expresionista; de fragmentos de autobiografía, pequeños ensayos y conferencias. Con *Morgue y otros poemas*, reflejo de sus experiencias de disección en el hospital, se introdujo en la tendencia expresionista que compartiría con Ernst Stadler, Georg Heym y Georg Trakl, entre otros. Benn no distingue el expresionismo de cualquier otra tendencia más que por incidir e indagar en el sufrimiento humano. A Benn le gustaba más autoproclamarse como un romántico en un tiempo que ya no lo es. Durante esta primera etapa, el poeta alemán se refiere a la violencia del cuerpo corrupto. El cuerpo es el alma y no existe un Más Allá. Las *Poesías estáticas* (1948) marcan el momento culminante de toda su obra que había sido antologada en 1936, sin algunos poemas censurados. En 1949 publicó sobre el Berlín de la posguerra su novela: *Die Ptolomäer Berliner Novellen*; en 1948 una nueva obra de teatro: *Tres hombres viejos*; un año después, *El mundo de la expresión. Ensayos y aforismos*; en 1950, *Doble vida. Dos representaciones autobiográficas* que abarcan hasta la posguerra; *Problemas de la lírica* en 1951 y durante esa misma década ya hasta su muerte, los poemarios *Fragmentos. Nuevas poesías, Destilaciones y Aprèslude* (1955), su último libro de poemas donde incide en la soledad, la melancolía, en el paso del tiempo y la inutilidad de la poesía.

En una magnífica novela de Pierre Mertens, *Los deslumbramientos* (Península, 1991) se recrean magistralmente algunos aspectos de su biografía y de su generación diezmada por la guerra, el suicidio, y la lucha brutal tanto de las ideologías contrapuestas, como del poder y la literatura.

Para comprender, si es posible, no el significado de la poesía de Benn, plural y diversamente compleja en cada una de sus etapas (aunque en este texto me referiré fundamentalmente a sus *Poemas estáticos*) sino el sentido de su poética, se debe hacer una relectura sucinta de quizá su ensayo de teoría más esclarecedor, *Problemas de la lírica*, una conferencia que dictó en la universidad de Marburgo en el mes de agosto de 1951 y que significó la *ars poetica* de la generación de poetas alemanes de esos años. Un *ars poetica* que «debía» o al menos estaba en relación con otras tales como las de T. S. Eliot, Paul Valéry o W. H. Auden. Precisamente para esta relectura del «manifiesto» de Benn, he utilizado igualmente la relectura de los ensayos de los anteriores buscando las similitudes o diferencias entre ellos. He añadido algunos otros nombres de poetas especialmente queridos para mí como, por ejemplo, Seferis, así como algunos comentarios nacionales derivados igualmente de otra revisión: la del libro de María Zambrano, *Filosofía y poesía*. Evidentemente, como ya explicó la crítica alemana, sobre todo Reinhold Grimm, la compañía de citas que se buscó Benn para su conferencia, muchas veces sin nombrar la fuente (producto quizá de una anárquica metodología crítica que aquí queda bastante bien reflejada) rebasa los nombres en primer lugar citados, extendiéndose a otros más o menos contemporáneos como Pound, Mallarmé, Archibald Mac Leish, Nietzsche o Baudelaire, que yo también citaré aquí, aunque más superficialmente. En realidad, Benn los homenajea a todos ellos cuando habla de la estirpe poética en la que, de alguna manera, tímidamente, se incluye. De Francia cita, por ejemplo, a Nerval, Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Rimbaud, Valéry, Apollinaire y, de entre los surrealistas, a Breton y Aragon, curiosamente omitiendo a Eluard. De Inglaterra hace lo propio con Swinburne, William Morris, Eliot, Auden, Henry Miller (un autor que no tiene lo más mínimo que ver con él, ni con esa estirpe de la que más bien sería su contrario, además de no ser poeta) y Pound. Añade a esta lista otros nombres como los de Milosz (el poeta lituano Oskar Milosz), Saint-John Perse («un francés que vive en los EE.UU.»), Maiakovski, y al poeta checo Vitezslav Nezval. Desconozco en su conjunto la obra de este último, pero Benn es injusto e incierto al referirse al anterior como stalinista, sin valorar todo el simbolismo de su suicidio. La estirpe germánica, su estirpe nacional, se unía a la de Rilke, Hofmannsthal, George y sus compañeros de primera hora, los poetas expresionistas: Heym, Trakl y Werfel —para mí uno de los más grandes poetas religiosos de este siglo—. Benn se refiere a Lich-